

“Dos ciegos seguían a Jesús gritando: Ten compasión de nosotros, Hijo de David.” (Mateo 9,27-31)

La imagen de los dos ciegos acompañando de lejos a Jesús y suplicando ser curados puede muy bien representar nuestras historias personales y comunitarias en búsqueda de luz y verdad. Siempre nos acompañan nuestras incertidumbres y, como los ciegos del camino, pedimos ver. Se trata de una hermosa plegaria que tiene particular sentido en este tiempo de adviento. ¡Cuántas son las luces que necesitamos para acertar! La vida en sus diversas facetas nos presenta claros oscuros que queremos se vuelvan diáfanos.

Lo familiar, laboral, social, personal, comunitario... esconde múltiples cuestionamientos. Es bueno ponernos en camino para buscar la luz y hacer ese proceso metafóricamente tan bien descrito en el texto que hoy reflexionamos. Los ciegos comenzaron con un grito lejano y terminaron dialogando cara a cara con el Señor. Es necesario leer este itinerario en la doble perspectiva de quien lo realiza y de quien acompaña a otros a realizarlo.

En la labor pastoral desarrollada en nuestros centros y dispositivos podemos quizá identificar a quienes está dando esas voces lejanas, buscando respuestas a cuestiones de sentido vital. Nuestra misión consiste en ponernos a su lado, acompañarles en el camino, para que sus preguntas terminen convirtiéndose en súplicas íntimas al Dios de la Vida.

Creemos firmemente que Jesús de Nazaret es la respuesta definitiva para las cegueras propias y ajenas. En este acto de fe profundo y sincero nace y se fundamenta la acción salvífica de Dios. Entonces podremos escuchar la respuesta que hoy leemos en el evangelio: *“Que os suceda conforme a vuestra fe.”*

Y no puede ser de otra manera, porque Dios querrá siempre lo que nosotros estemos dispuestos a asumir desde una búsqueda profunda y comprometida del bien y verdad. Aún cuando en perspectiva de futuro no estemos en la verdad plena, los pequeños pasos hacia la luz son necesarios y hacen de cada biografía una historia de salvación. En esos pequeños pasos está Dios, dándonos la luz que necesitamos para seguir andando. No pidamos por tanto la verdad plena y absoluta. Pidamos luz para dar el próximo paso, abandonándonos siempre en los brazos del Padre.



Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL